

De

**BOB AVAKIAN**

**LÍDER REVOLUCIONARIO Y AUTOR DEL NUEVO COMUNISMO**

**La creciente  
locura, la  
intensificación  
de la situación y  
la posibilidad de  
una revolución**

**Despachos oportunos en las redes  
sociales de @BobAvakianOfficial**

**22 de julio de 2024**



# Bob Avakian

## REVOLUCIÓN #63:

Dificultades tácticas, posibilidad estratégica para la revolución.....5

## REVOLUCIÓN #64:

La creciente locura, la intensificación de la situación y la posibilidad de una revolución.....9

## REVOLUCIÓN #65:

¿Qué pasaría si los demócratas simplemente aceptaran a Trump y al fascismo?  
¿Y qué pasa si los demócratas no lo hacen?  
¿Y qué relación tiene todo esto con la posibilidad de una revolución real?.....13

## REVOLUCIÓN #66:

Todo depende de forjar un pueblo revolucionario.....17



# BOB AVAKIAN

## REVOLUCIÓN #63:

### Dificultades tácticas, posibilidad estratégica para la revolución.

En estos mensajes en las redes sociales, y en varias otras obras, he examinado el hecho de que el Partido Republicano *fascista*, encabezado por el maníaco Trump MAGA [Hacer que Estados Unidos vuelva a tener grandeza], está a la ofensiva, mientras que los demócratas están a la *defensiva*, intentando desesperadamente mantener este monstruoso sistema del capitalismo-imperialismo en la “forma habitual” en que se ha gobernado durante más de 150 años (desde poco después de la Guerra Civil de la década de 1860), con todas las terribles atrocidades que este sistema comete continuamente.

Aquí va cierta verdad crucial relacionada: “Dada la naturaleza, los objetivos y las acciones de los fascistas, existe la verdadera posibilidad de una guerra civil real [una nueva guerra civil]”. Pero también existe la posibilidad de que el sector “tradicional” de la clase dominante, que el Partido Demócrata representa políticamente, simplemente *capitule* ante este fascismo — permitiendo que los fascistas sigan arrollando hacia adelante, y aplastando a la gente, en la realización de su programa de horrores. Y:

en lo que equivaldría a una guerra civil *unilateral*, estos fascistas podrían llevar a cabo una matanza contra los que odian, incluidos los negros y otras personas de color, los “inmigrantes ilegales”, las “mujeres revoltosas” y aquellas personas que no se conforman con las “normas” y relaciones sexuales y de género “tradicionales”.

En todo caso, es una realidad mortalmente seria que estos fascistas están decididos a aplastar —tan violentamente como sea necesario— a cualquiera y cualquier cosa, en cualquier lugar de la sociedad, que se interponga en el camino de implementar sus horribles objetivos. (de “Algo terrible, O algo verdaderamente emancipador”, que está disponible en Obras escogidas de BA en revcom.us.)

La Heritage Foundation es una organización de derecha que ha constituido una fuerza impulsora en el desarrollo de la “teoría” perversa y el programa práctico de este fascismo. Aquí va una cita de Kevin Roberts, director de la Heritage Foundation: “Estamos en el proceso de la segunda revolución estadounidense, que seguirá siendo incruenta si la Izquierda lo permite”.

Claramente esto es una seria amenaza de que, si la “izquierda” —y por esto se refiere al Partido Demócrata y a aquellos alineados con él o que le siguen— *no* permiten que se lleve a cabo esta llamada “revolución”, pues los fascistas *sí* usarán medios cruentos para llevar a cabo esta “revolución”. Como también señalé en “Algo terrible, O algo verdaderamente emancipador”:

Cantidades crecientes de personas de orientación fascista en Estados Unidos están preparadas para usar la violencia al perseguir su perversa noción de “hacer que Estados Unidos vuelva a tener grandeza” — y la dirigencia republicana está lista para valerse de eso, si no pueden llegar al poder de otra forma. Los funcionarios electos republicanos, entre ellos los miembros del Congreso, ya están azuzando sentimientos a favor de semejante violencia y ya están apoyando a las turbas fascistas que han tomado parte en esta violencia.

La verdad es lo siguiente: lo que realmente se proponen estos fascistas no es ningún tipo de revolución, sino una especie de *contrarrevolución* — que tiene por objeto restaurar, con saña, todo el conjunto de relaciones *abiertamente* opresivas contra las que las personas que buscan una sociedad más justa han venido luchando.

Las siguientes observaciones del teólogo afroamericano Hubert Locke también ofrecen una idea importante de lo que está pasando. Locke también enfatiza que la fuerza impulsora de este fascismo son los *fascistas cristianos* fundamentalistas de derecha. Se refiere a una “revolución racial retrasada por mucho tiempo” —la lucha contra la opresión racista— que se ha dado después de la segunda guerra mundial, que “arrasó con siglos de cultura y tradición, especialmente en el Sur”. También señala cómo la oposición masiva a la guerra de Vietnam, en la segunda mitad de los años 1960 y la primera parte de los años 1970, “sacudió las bases del patriotismo convencional y tradicional en la vida estadounidense”; y cómo “una revolución sexual... trastornó actitudes muy arraigadas de ese sector de la población sobre la posición subordinada de la mujer en la sociedad y el rechazo a las personas gay y lesbianas”.

*En oposición a todo esto*, enfatiza Locke, ha surgido el fascismo cristiano, con su base principal en las zonas rurales del país, especialmente (aunque no sólo) en el Sur — un fascismo que ha estado cada vez más dispuesto a recurrir a extremos violentos en su intento de restaurar el Estados Unidos que existía antes de todos estos cambios positivos. (Esta declaración de Hubert Locke también está disponible en [revcom.us](http://revcom.us).)

Aunque los cambios a los que se refiere Locke no representan en realidad una revolución real —la que requiere el *derrocamiento* de todo este monstruoso sistema del capitalismo-imperialismo—, el ataque fanático a estos cambios es, como he dicho, una especie de *contrarrevolución* violenta: las medidas determinadas, de parte de los fascistas fanáticos verdaderamente dementes, de eliminar estos cambios y restaurar el Estados Unidos que existía antes de la Segunda Guerra Mundial — y algunos hasta insisten abiertamente en que las cosas estaban “mejor” en este país antes de que se pusiera fin a la esclavitud mediante la Guerra Civil en los años 1860.

(Además de “Algo terrible, O algo verdaderamente emancipador”, abordo a fondo todo esto en mi Declaración de Año Nuevo de enero de 2021, *Un año nuevo, La necesidad urgente de un mundo radicalmente*

*nuevo — Para la emancipación de toda la humanidad — la que está disponible en Obras escogidas de BA en revcom.us.)*

Un gran problema es que, entre aquellos que se oponen a este fascismo, muy muchísimos simplemente buscan conservar (o tal vez extender leve y gradualmente) los cambios que se han dado desde la Segunda Guerra Mundial — no reconocen, o se niegan a reconocer, que aunque hay que defender estos cambios contra los ataques en su contra, *no ponen un fin, y no pueden poner fin, a las terribles injusticias y atrocidades que están integradas en este sistema del capitalismo-imperialismo, el cual las perpetran repetidamente, en Estados Unidos y por todas partes alrededor del mundo.*

La situación actual es que el Partido Demócrata está decidido a conservar e imponer este sistema en las formas básicas en que ha funcionado durante generaciones —en que su caparazón externo de democracia oculta su *núcleo interno de dictadura capitalista*, al servicio de horrendas atrocidades—, mientras los fascistas representados por el Partido Republicano están decididos a hacer añicos este caparazón de democracia a fin de imponer una total, destrabada explotación, opresión y saqueo de la gente y el medio ambiente. El hecho de que estos fascistas están tomando medidas para destripar las “normas” del funcionamiento de este sistema y están decididos a imponer nuevos dictados que les sean favorables — les da importantes dimensiones de iniciativa y ventaja sobre los demócratas, que *no tienen ningún interés, y son incapaces*, de ofrecer una alternativa verdaderamente emancipadora a lo que los fascistas republicanos están dispuestos a llegar a los extremos para plasmar.

Todo esto está relacionado con por qué, en términos de la única alternativa revolucionaria verdaderamente emancipadora a todo esto, la situación que enfrentamos es tácticamente difícil pero estratégicamente más favorable para la revolución. Esto es en lo que abordaré más a fondo en mi siguiente mensaje.

# **BOB AVAKIAN**

## **REVOLUCIÓN #64:**

### **La creciente locura, la intensificación de la situación y la posibilidad de una revolución.**

En este momento no hay claridad sobre lo que conllevaba el atentado contra Donald Trump en un mitin en Pensilvania — incluida la motivación del tirador. Pero cualquiera que sea la verdadera motivación del tirador, y lo que sea que quizá conlleve esta situación, no tiene ninguna relación con ningún cambio positivo, y ciertamente no tiene ninguna relación con ninguna transformación emancipadora de la sociedad, la cual se puede obtener únicamente mediante *una revolución, que cuente con la participación de millones de personas* y que tenga por objetivo barrer todo este sistema y reemplazar sus relaciones e instituciones de explotación y opresión, y su pútrida cultura, por otras que sean liberadoras y edificantes.

Lo que *sí* está claro es que este atentado contra Trump es parte de la creciente locura y caos que se está dando, en el mundo en general y en Estados Unidos en particular. A su vez, este atentado intensifica con creces todo esto — e independiente de la motivación del tipo que intentó asesinar a Trump, este atentado ahora es un factor que incide en las divisiones, ya muy profundas y continuamente agudizantes, al interior de Estados Unidos y en particular los conflictos al interior de la clase dominante de este país.

Todo esto es una expresión del hecho de que ya no puede mantenerse la forma en que una clase dominante básicamente *unificada* ha gobernado el país durante generaciones. Es muy

probable que el desenlace de todo eso sea un cambio radical, de un tipo u otro. La cuestión crucial, como he dicho anteriormente, es si ¿será un cambio radical *reaccionario*, que intensifique más la ya terrible opresión y las atrocidades horripilantes *integradas* en este sistema del capitalismo-imperialismo, el cual *las comete continuamente* — o si será un cambio radical *revolucionario* que abra camino hacia la abolición de la base para todas estas atrocidades?

También hay mucha claridad sobre lo siguiente, y es importante no perder de vista ni suprimirlo: El hecho de que Trump fue baleado en uno de sus mítines *de ninguna manera cambia, ni disminuye, el hecho de que Trump es un fascista*.

En mi mensaje anterior (número Sesenta y Tres), examiné con cierta profundidad la naturaleza fascista de Trump y el Partido Republicano. Como parte de eso, cité algo del análisis importante que hizo el teólogo afroamericano Hubert Locke. Locke murió hace unos años, pero antes de eso adrede llamaba la atención sobre el peligro del *fascismo cristiano* como la fuerza impulsora de la forma particularmente *estadounidense* del fascismo. Como he venido enfatizando, el *fascismo cristiano* no es lo mismo que el cristianismo en general como religión: el fascismo cristiano es una forma del *fundamentalismo* cristiano, una demencia fanáticamente anticientífica que se caracteriza por una determinación de revocar incluso las concesiones parciales que se han ganado en la lucha contra la injusticia y la opresión en los últimos 75 años.

Hubert Locke recurrió a la experiencia de uno de sus colegas teólogos cristianos, James Luther Adams, que había presenciado de primera mano el ascenso de los fascistas nazis en Alemania en los años 1930. Como Locke recordó: Adams advirtió que los fascistas estadounidenses “no se presentarán con esvásticas y camisas pardas [tal como los nazis alemanes]. La versión estadounidense [de los fascistas], dijo, se presentarán con cruces en la mano y recitando la Promesa de Lealtad a la bandera nacional estadounidense”. Eso es lo que estamos viendo ahora, en el fascismo del Partido Republicano encabezado por el maníaco Trump MAGA (Hacer que Estados Unidos vuelva a tener grandeza).

Y este asunto del atentado contra Trump ha fortalecido, al menos por ahora, su campaña para volver al poder. Ha posibilitado que los fascistas republicanos presenten a Trump como una especie de “mártir” y “salvador” ordenado por Dios, cuando en realidad Trump representa la opresión más horrorosa y asesina de las masas de personas. Este atentado también ha hecho crecer la postura defensiva la que muchos demócratas ya asumían, y se informa que algunos demócratas prominentes ya vienen diciendo que están resignados a perder las elecciones y aceptar que el hecho de Trump vaya a volver al poder — lo que hará con empuje vengativo. (Los demócratas ya de por sí estaban agudamente divididos, de modo que algunos llamaban abiertamente a abandonar a Biden como candidato — *no debido a que él ha dado un apoyo total a Israel en una matanza genocida de los palestinos*, sino debido a que Biden parece manifestar claramente una capacidad mental disminuida, y a que no parece capaz de emprender una campaña vigorosa del tipo capaz de derrocar a Trump).

Si bien todo esto no “ha salido a la luz según estos términos”, sí parece que hay una divisoria importante en el Partido Demócrata entre aquellos que se han resignado a perder las elecciones, y que están dispuestos a aceptar semejante pérdida, y a permitir que el fascismo consolide el poder con empuje vengativo, y, por otro lado, aquellos que en realidad toman con seriedad la posición declarada de los demócratas de que Trump representa, como ellos lo describen, “una amenaza existencial a la democracia estadounidense” y por lo tanto tienen que hacer todo lo que puedan, dentro del marco del proceso electoral, para impedir el regreso al poder de Trump.

Tal como también yo llamaba la atención en el mensaje número Sesenta y Tres, esta “democracia estadounidense” se trata en realidad de un caparazón externo que oculta un núcleo interno de *dictadura capitalista*, al servicio de horrendas atrocidades; y, mientras los demócratas intentan desesperadamente conservar ese caparazón externo, los fascistas republicanos están fanáticamente decididos “a hacer añicos este caparazón de democracia a fin de

imponer una total, destrabada explotación, opresión y saqueo de la gente y el medio ambiente”.

No está claro cómo todo esto se desenvolverá en el período entre la actualidad y las elecciones presidenciales programadas para noviembre, con el creciente caos y trastornos en el mundo, y específicamente en Estados Unidos, incluidas las profundas divisiones al interior de la clase dominante. Como lo demostró dramáticamente el atentado contra Trump, pueden ocurrir muchas sacudidas, de muchos tipos, que al parecer salen de la nada”, y causan importantes dislocaciones y trastornos en la “vida normal” y el “funcionamiento normal” de este sistema. Y, para repetir, independientemente de la motivación del tirador, el atentado contra Trump constituye, más allá incluso de otras “sacudidas” importantes, un especie de “fenómeno sísmico” social y político que seguramente continuará afectando profundamente la situación en Estados Unidos (y de hecho en el mundo en su conjunto) a medida que las cosas sigan desenvolviéndose.

Esto da mayor claridad a la cuestión fundamental de cómo se relaciona todo esto —el atentado contra Trump y la intensificación de los conflictos mayores en el país en general— con la posibilidad de una revolución real: cómo se podría arrancar esta revolución a la situación cada vez más intensificada. Abordaré este tema en directo en mis venideros mensajes..

**BOB AVAKIAN**

**REVOLUCIÓN #65:**

**¿Qué pasaría si los demócratas simplemente aceptaran a Trump y al fascismo?**

**¿Y qué pasa si los demócratas no lo hacen?**

**¿Y qué relación tiene todo esto con la posibilidad de una revolución real?**

En este momento, parece que Trump va a ganar las venideras elecciones. Al mismo tiempo, no parece probable, pero aún existe la *posibilidad*, de que los demócratas podrían montar una campaña vigorosa, y que de hecho el candidato demócrata a la presidencia podría ganar, no sólo el voto popular sino también el conteo del Colegio Electoral. En semejante caso, como he enfatizado antes, es casi seguro que Trump y los republicanos se negarían a aceptar estos resultados, y las cosas podrían “sumirse en el caos” en abismos mucho mayores de lo que ocurrió en las elecciones presidenciales de 2020, en las que Trump también se negó a aceptar su derrota en esas elecciones y estuvo a punto de dar un golpe de estado para permanecer en el poder.

O, si Trump perdiera la votación y luego apelara su pérdida hasta la Corte Suprema, y la Corte decidiera a su favor (lo cual también es completamente posible), pues los demócratas se enfrentarían a la pregunta de si aceptar o no esta decisión, o desafiar la decisión de la Corte por considerarla ilegítima y tratar de mantener la presidencia en manos del Partido Demócrata, de acuerdo con los resultados reales de las elecciones.

En semejante situación, así como en una situación en la que Trump gane “legítimamente” las elecciones (al menos el conteo del Colegio Electoral, si no el voto popular), los demócratas muy bien podrían capitular y aceptar pasivamente que el fascismo llegue al poder.

Pero, por supuesto, nada de esto es seguro ni predeterminado.

Volviendo a la pregunta más importante que puse al principio, ¿qué relación tiene todo esto con la posibilidad de una revolución real, de barrer todo este sistema? Para examinar este tema, analicemos más a fondo los siguientes escenarios potenciales.

- Los demócratas de hecho ganan las elecciones, pero los fascistas, incluida la Corte Suprema dominada por los fascistas, se niegan a aceptarlo y declaran ganador a Trump. Si los demócratas *no* capitularan ante esto, sino que desafiaran la decisión de la Corte e intentaran permanecer en el poder, es casi seguro que los republicanos y aquellos en su campo no aceptarían esta situación y probablemente se le opondrían violentamente. Esto muy bien podría conducir a un nuevo tipo de guerra civil. En esta situación, existiría el reto, y podría existir la posibilidad, de que las fuerzas *revolucionarias* tomaran la iniciativa para *transformar* esta lucha — cambiando su carácter principal de una batalla entre aquellos que luchan por mantener este sistema, de una forma u otra, en una batalla donde habrá *masas de personas* en una lucha con el objetivo de abolir todo este sistema, el que ha engendrado el fascismo de Trump y los republicanos, y que *continuamente perpetra crímenes masivos contra la humanidad y crímenes de guerra*, ya sea que el gobierno esté encabezado por demócratas o republicanos, porque *la necesidad de cometer crímenes tan monstruosos está incorporada en la naturaleza misma de este sistema del capitalismo-imperialismo*.

En esta situación, sería necesario que las fuerzas para la revolución pasaran al frente en la lucha contra los fascistas — y *no* hacerlo con el objetivo de conservar, o restaurar, la forma “democrática” de este sistema asesino opresivo del capitalismo-imperialismo, sino con el objetivo estratégico de *hacer caer todo este sistema y crear algo mucho mejor*.

- Otras posibilidades reales: Trump gana “legítimamente” las elecciones —o pierde, pero los republicanos fascistas, incluido en la Corte Suprema, lo declaran ganador— y, en lugar de luchar en contra de semejante situación, los demócratas *capitulan* y la *aceptan pasivamente*. En semejante situación, es casi seguro que entre decenas de millones de personas decentes habría desmoralización y temor — y al mismo tiempo una tremenda angustia e indignación, y al menos un deseo que hierve a fuego lento *de hacer algo*, mientras al mismo tiempo la parálisis de los demócratas crearía un “vacío político”, lo que brindaría una oportunidad para que las fuerzas de la revolución proporcionaran la dirección que las masas de personas ansiarían para oponerse a la imposición del gobierno fascista por parte de los republicanos.

Analicemos esto más a fondo.

En una escala menor, pero no obstante importante, cosas así se han dado en el pasado reciente. En 2003, cuando Estados Unidos invadió ilegalmente Irak, masas de personas en este país se opusieron fuertemente a esta invasión. Pero los demócratas no pudieron darle expresión al impulso fuertemente sentido de oponerse a esta guerra, porque en su inmensa mayoría los demócratas *apoyaron* esa invasión ilegal de Irak. El resultado correspondiente fue una situación en la que nosotros, los revcom (comunistas revolucionarios), pudimos tomar la delantera, y establecer los términos, para unir a la gente de manera muy amplia en iniciar una movilización de masas contra esa guerra en Irak, y la oposición a esta guerra se volvió verdaderamente masiva.

Más recientemente, en 2022, cuando estaba quedando claro que la Corte Suprema en realidad iba a tomar medidas para anular *Roe contra Wade*, arrebatando el derecho al aborto, y los demócratas demostraban una vez más que no iban a presentarle ninguna oposición seria, nosotros, los revcom, pudimos nuevamente tomar la iniciativa de unirnos con otros para activar una oposición a gran escala a este ultraje, con la movilización de decenas de miles de personas.

Claramente, aunque estos son ejemplos de avances importantes, no están en la misma escala de lo que implicaría una revolución real que se propusiera el derrocamiento de todo el sistema. Pero la cuestión es que,

si en este período inmediato que se avecina las cosas se desarrollaran de tal manera que los demócratas simplemente capitularan y aceptaran el regreso de Trump y el fascismo al poder —con creces—, podría haber el tipo de “vacío político” a un nivel profundo que podría hacer que fuera posible que las fuerzas de la revolución la cual se necesita con urgencia, tomen la iniciativa y ganen a masas de personas a que se levanten y luchen por esta revolución.

Por supuesto, lo que he comentado aquí no son los únicos escenarios posibles que podrían desarrollarse en relación con las elecciones programadas para noviembre, o más en general en el período venidero. Pero son verdaderas posibilidades y, junto con otros acontecimientos tremendamente estremecedores, ilustran el hecho de que la “forma habitual” en que este sistema ha funcionado en Estados Unidos durante algún tiempo casi con seguridad será continuamente perturbada, e incluso muy probablemente se volverá imposible, a medida que las contradicciones y las divisiones al interior de este país, y particularmente los conflictos entre los diferentes sectores de la clase dominante, continúan agudizándose y profundizándose.

También es evidente que la posibilidad de arrancar una revolución real a partir de todo esto sólo podría convertirse en una realidad si existiera *una fuerza revolucionaria de núcleo duro de miles de personas, capaces y preparados para dirigir a millones de personas a tener una buena oportunidad de luchar para llevar a cabo esta revolución*. Esto es lo que abordaré en mi siguiente mensaje.

# **BOB AVAKIAN**

## **REVOLUCIÓN #66:**

### **Todo depende de forjar un pueblo revolucionario**

Eso será crucial en si se podría dar una verdadera posibilidad para que una revolución de hecho triunfe en estos tiempos poco comunes, caóticos y tumultuosos en los que estamos viviendo ahora.

Para ir más a fondo sobre esta cuestión crucial:

**Todo depende de gestar un pueblo revolucionario, de entre los más amargamente oprimidos, y de todas las partes de la sociedad, que primero cuente con miles y luego con millones de personas, como una poderosa fuerza revolucionaria, organizada desde el principio y de forma consecuente con una perspectiva que abarca todo el país, *impactando a toda la sociedad* y cambiando los términos de la manera en que las masas de personas ven las cosas y la forma en que cada institución tiene que responder. Todo debe centrarse ahora en realmente hacer nacer y organizar esta fuerza revolucionaria.**

Como también lo he enfatizado muchas veces: **Con miles organizados en las filas de la revolución, es posible ganarse a millones hacia la revolución; y al ganarse a millones hacia la revolución, podría haber una verdadera posibilidad de que esta revolución triunfe.**

Y, como lo expliqué directa y profundamente en el mensaje número Sesenta y Uno, importaría de manera decisiva —podría importar muchísimo— con respecto a si existe una posibilidad real de revolución, si la gente entra en esta revolución y ayuda a desarrollar aún más las fuerzas organizadas para esta revolución, *ahora* y de manera continua. Como dije en ese mensaje:

Esto es el reto... Esta es la posibilidad... Esta es la preciada oportunidad la que no se debe perder —una oportunidad

poco común para hacer la revolución— la que no se debe despilfarrar (desperdiciar, desaprovechar) sino la que *toda persona* que ansíe un mundo radicalmente diferente y emancipador debería *aprovechar activamente*.

Si todo esto te parece a algo irreal, inverosímil y a una fantasía, piensa en todas las cosas que han pasado tan sólo en los últimos pocos años, que también parecieron surgir “de la nada” y tal vez parecieran imposibles... ¡hasta que ocurrieron! Pensemos allá por el año 2020, con el brote masivo de millones de personas indignadas por el cruel asesinato a sangre fría de George Floyd a manos de cerdos policías desalmados. Más tarde, ese mismo año, se dio la negativa de Trump a aceptar los resultados de las elecciones que perdió y su casi triunfante intento de golpe de estado para permanecer en el poder, algo que nunca antes había pasado en la historia de Estados Unidos.

A principios de ese mismo año, la devastadora pandemia de la Covid azotó a Estados Unidos, y al mundo en su conjunto. Las grandes dislocaciones causadas por esta pandemia agudizaron y profundizaron aún más las divisiones antagónicas ya existentes.

Luego, en 2022, ocurrió lo que mucha gente insistía en que nunca iba a pasar — la eliminación desgarradora del derecho al aborto mediante la decisión de la Corte Suprema, dominada por los fascistas, que anuló *Roe contra Wade*. Ese mismo año, Rusia invadió a Ucrania, lo que condujo a una guerra que ha escalado a dimensiones muy peligrosas, representando la amenaza muy real de una confrontación militar directa entre Estados Unidos (y sus aliados en la OTAN), por un lado, y Rusia, por el otro, con la verdadera posibilidad de que la situación se salga totalmente de los límites en los que se está dando ahora y que conduzca de hecho a una guerra nuclear, la que podría causar el fin de la civilización humana tal como la conocemos.

Y este año (2024), se ha dado la horrorosa masacre genocida de los palestinos, llevada a cabo por Israel, con el respaldo total de Estados Unidos, y las protestas masivas que se han convocado en oposición.

Y luego se dio el atentado contra Donald Trump, cuyas implicaciones ya son enormes, aunque aún no está claro todo lo que esto puede

conllevar. Pero lo siguiente *sí* que está claro acerca de este atentado: “cualquiera que sea la verdadera motivación del tirador, y lo que sea que quizá conlleve esta situación, no tiene ninguna relación con ningún cambio positivo, y ciertamente no tiene ninguna relación con ninguna transformación emancipadora de la sociedad, la cual se puede obtener únicamente mediante *una revolución, que cuente con la participación de millones de personas* y que tenga por objetivo barrer todo este sistema y reemplazar sus relaciones e instituciones de explotación y opresión, y su pútrida cultura, por otras que sean liberadoras y edificantes”.

Todo esto demuestra dramáticamente que estos no son “tiempos normales” — son el tipo de tiempos en los que continuamente ocurren cambios importantes, y a menudo completamente inesperados, de manera continuamente acelerada. Estos son tiempos en los que lo que antes se consideraba extremadamente improbable, si no imposible, en realidad ocurre, y se da con mayor frecuencia.

Como lo demuestran los brotes de protestas justas de masas en 2020, 2022 y nuevamente este año (2024), estos acontecimientos “imprevistos” no son sólo del tipo negativo sino también del tipo *muy positivo*. Y la verdad es que, especialmente en tiempos así, lo aparentemente imposible se vuelve posible, e incluso se convierte en realidad — pues, se aplica también a la posibilidad para la revolución que se necesita con urgencia para poner fin a todas las atrocidades y toda la locura que continuamente perpetra este sistema del capitalismo-imperialismo.

Esto enfatiza una vez más la siguiente verdad crucial de que la posibilidad de una revolución real **depende de gestar —en estos tiempos actuales— un pueblo revolucionario, de entre los más amargamente oprimidos, y de todas las partes de la sociedad, que primero cuente con miles y luego con millones de personas, como una poderosa fuerza revolucionaria, organizada desde el principio y de forma consecuente con una perspectiva que abarca todo el país, impactando a toda la sociedad y cambiando los términos de la manera en que las masas de personas ven las cosas y la forma en que cada institución tiene que responder. Todo debe centrarse ahora en realmente hacer nacer y organizar esta fuerza revolucionaria.**

# ORGANÍZATE

Súmate a EL CUERPO REVCOM

Por La Emancipación De La Humanidad

revcom.us

---

**DONATIVOS:** Venmo: @RCP-Publications  
CashApp: \$RevComs PayPal: revcom.us

---



Para escucharla,  
escanee



---

Si no entiendes por qué necesitamos una revolución, y cómo semejante revolución podría ser posible, pues no sabes lo que necesitas saber.

**Sigan @BobAvakianOfficial**

